



El pasado filosófico local: las historias nacionales de la filosofía y la formación
filosófica profesional en Colombia[‡]

The Local Philosophical Past: National Stories of Philosophy, and Professional
Philosophical Education in Colombia

Carlos Arturo López Jiménez[§]

Instituto Pensar – Pontificia Universidad Javeriana - Colombia

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol12n2.1179>

Φ

Resumen

Enseñar historia de la filosofía en los programas de filosofía universitarios es mucho más que transmitir información sobre el pasado de una disciplina académica. En este artículo se indica la triple función de la tradición de referencia en la formación de agentes de la filosofía: histórica, didáctica y metodológica. Ello con el fin de incitar la producción de reflexiones sobre el lugar del pasado filosófico local y sus posibles concreciones como *historias de la filosofía en Colombia*, o su participación en las historias sobre la tradición de referencia, incluso como insumos para cursos que no sean históricos, sino problemáticos. Así, a lo largo de este documento se encuentran indicaciones sobre cómo enriquecer no solo las historias de la filosofía sino otros posibles cursos dentro de los programas de formación filosófica profesional.

Palabras clave: escenarios de acción filosófica, historia de la filosofía, tradición, tradición de referencia.

[‡] **Recibido:** Febrero 15 de 2023. **Aceptado:** Marzo 8 de 2023.

[§] **Contacto:** carloslopez@javeriana.edu.co

Abstract

Teaching the History of philosophy in university philosophy programs is much more than just transmitting information about the past of an academic discipline. This article highlights the triple function of the “reference tradition” in the education of philosophy agents: historical, didactic, and methodological. The aim is to encourage the production of reflections on the place of local philosophical past and its possible concretizations as *Histories of philosophy in Colombia* or its participation in histories of the reference tradition, even as inputs for courses that are not historical but problematic. Thus, throughout the document, there are indications on how to enrich not only the Histories of philosophy but also other possible courses within professional philosophical education programs.

Keywords: Scenarios of Philosophical Action, History of Philosophy, Tradition, Reference Tradition.

Cómo citar este artículo: Lopez, C. A. (2023). El pasado filosófico local, las historias nacionales de la filosofía y la formación filosófica profesional en Colombia. *Revista Disertaciones*, 12(2), 61–73. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol12n2.1179>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Introducción

¿Qué lugar tiene y puede llegar a tener el pasado y presente de la producción local de filosofía en la formación filosófica universitaria colombiana? Si nos atenemos a las evidencias, dispersas en los programas académicos de filosofía a lo largo del territorio nacional, como parte fundamental o al menos constante de los cursos poco o nada se usan los escritos de colegas, profes e incluso escritos filosóficos vinculados a un pasado remoto de la nación. A pesar de ello y sin pretender exhaustividad, baste recordar que mientras estuvo activo Rubén Sierra Mejía (1937-2020) la Universidad Nacional contó con cátedras y publicaciones en torno al pensamiento colombiano que no pocas veces se ocuparon de asuntos filosóficos. Algunas universidades, como la San Buenaventura de Bogotá, mantienen dentro de la lista de asignaturas del programa de filosofía un curso permanente sobre filosofía nacional y, hace unos años, la facultad de filosofía de la Javeriana ha contado de forma esporádica con cursos sobre la materia gracias a quienes trabajamos en la *Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia* (BVPFC)¹ y en la línea de Saberes: usos y fronteras del grupo de investigación del Instituto Pensar. Un lugar distinguido dentro de esta lista, y ello a pesar de la desacertada decisión de excluir de su programa a Leonardo Tovar, ha sido el de la Universidad Santo Tomás de Aquino, la cual, desde finales de los años setenta y de la mano del Grupo de Bogotá², apostó por promover

¹ Grupo de investigación formado en el Instituto Pensar por Manuel Domínguez Miranda (1932-2015) y, actualmente está en la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana bajo la dirección de Cristina Conforti.

² “El Grupo de Bogotá era un conjunto de profesores de la Universidad Santo Tomás que hacia mediados de los años setenta hizo suyo el problema de la ‘filosofía latinoamericana’, tanto en su línea de ‘historia de las ideas’ (Gaos, Zea, Roig, Ardao y Miró Quesada) como en la línea de la ‘filosofía de la liberación’ (Salazar Bondy, Dussel y Scannone, etc.). Estaba compuesto, entre otros, por los profesores Germán Marquín Argote, Jaime Rubio Angulo, Francisco Beltrán Peña, Joaquín Zabalza Iriarte, Luis José González, Eudoro Rodríguez, Teresa Houghton, Saúl Barato, Gloria Isabel Reyes, Juan José Sanz, Daniel Herrera Restrepo y Roberto Salazar Ramos. El grupo realizó una notable labor de discusión y difusión de estos problemas en un país que, como Colombia, jamás tuvo una vocación latinoamericanista. Creó

el pensamiento filosófico latinoamericano y colombiano alineando su currículo y publicaciones con este objetivo. Esto último queda expresado por uno de los fundadores del grupo, Roberto Salazar Ramos, durante el IV Congreso de Filosofía Latinoamericana, organizado por la Santo Tomás en 1986, en una recapitulación de los logros del proyecto en sus diez años de existencia:

Baste lo anterior para afirmar que la irrupción del movimiento de la filosofía latinoamericana en Colombia, especialmente en la Santo Tomás, se inscribía dentro de esta tendencia dada a nivel latinoamericano. Este movimiento enfatizaba el quehacer filosófico como articulación a los procesos de cambio que venía experimentando la sociedad latinoamericana, especialmente por parte de los sectores populares y en el orden político-cultural. La intencionalidad de la articulación de la filosofía a esos procesos de liberación tuvo una fuerte repercusión en el "Grupo de Bogotá", asumiendo estos una tarea de divulgación a través de la cátedra, de la teorización y de publicaciones. El convencimiento de que la filosofía era esencial para articular los procesos de cambio fue lo que llevó a los profesores vinculados a la Facultad de Filosofía de la Santo Tomás a "desescolarizar" su enseñanza, creándose así el Centro de Enseñanza Desescolarizada, que tanta significación interna tendría en la consolidación del movimiento. La necesidad de profundizar en la tradición latinoamericana del pensamiento filosófico, llevó al grupo a la apertura de la Maestría en Filosofía de la Problemática Latinoamericana y a mantener viva la Facultad de Filosofía en forma presencial (Salazar Ramos 1988 370).

Como se ve, en sentido estricto, no se puede decir que la institucionalidad filosófica no haya hecho acercamientos al pasado filosófico nacional, ya que se ha dado en las aulas de clase y desde la producción filosófica, éste último ya es un *corpus* importante y continuo que solo va en aumento. No obstante, como indico más abajo, muchos de esos modos de hablar del pasado filosófico nacional repiten estructuras narrativas que ocultan más que muestran aquello de lo que hablan. Habrá pues que retomar lo existente y evitar repetirlo sin más, así podremos articular unas historias locales de la filosofía en Colombia que sean

instituciones que aún hoy perduran, como la revista Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, el Centro de Enseñanza Desescolarizada (ced), la Biblioteca de Autores Colombianos (bac), la Maestría en Filosofía Latinoamericana y los congresos internacionales de filosofía latinoamericana, que por aquella época causaban desconcierto y revuelo en la comunidad filosófica local" (Castro-Gómez 2011 236).

de utilidad en nuestras investigaciones filosóficas y no filosóficas, además en las aulas de clase.

Las historias nacionales de la filosofía

Sin duda el primer recurso que encontramos para ubicar contenidos filosóficos producidos localmente son las historias nacionales de la filosofía en Colombia. Un volumen de documentos que, contrario al número de clases que encontramos en los programas, no es para nada despreciable. Quizá la primera de ellas fue publicada en 1909 (Torres 146-163), pero en sentido estricto, diría que solo hasta 1933 se encuentra el estilo de historia nacional de la filosofía que hará carrera a lo largo del siglo XX (Betancur 1933), y que con excepciones, se reproduce hasta nuestros días (López J. 2020).

He mostrado en diversos lugares el escenario sensible establecido por ese grupo de historias (López J. 2018; 2020; 2022), las cuales comparten el formato de un relato histórico menesteroso. Relato que jerarquiza los productos filosóficos por su pertenencia o no a eso que en el oficio conocemos con el nombre desproporcionado de “la tradición” y que, en general, remite a un pequeño grupo de países mayoritariamente europeos (una tradición de referencia). Un relato histórico atado los marcos espaciales de la nación y en muchos casos solo a la universidad. Un tipo de temporalidad en la que el *pasado* es un punto cero en el tiempo, la fundación del Instituto de Filosofía de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia en 1945, punto desde el que hacia atrás no hay nada, o unos pocos antecedentes, o formas filosóficas desfiguradas por el contexto o la carencia de conocimiento filosófico de sus protagonistas; este punto cero se proyecta en un *futuro* indefinido en el que alcanzaríamos un nivel filosófico maduro y a la altura de los centros de producción hegemónicos; futuro que depende de un *presente* en el que “todo lo tenemos por hacer” (1988 183), para citar una expresión de Danilo Cruz Vélez, uno de los filósofos más representativos de este proyecto comúnmente conocido como la normalización de la filosofía.

Para contestar la versión en pasado de la pregunta que abre este texto, diré que la forma menesterosa de este relato puede explicar por qué, a pesar de la continuidad temporal y diversidad de formatos en que se ha reproducido, los contenidos filosóficos locales o no son perceptibles por los filósofos de oficio, o no se consideran relevantes para tener un lugar destacado en los programas de filosofía a lo largo y ancho del país (López J. 2020; López J. y Márquez R. 2022). Ahora bien, respecto al posible futuro de ese lugar, no solo debemos preguntarnos por su posibilidad, sino por su utilidad, el modo en que se insertaría en las prácticas universitarias de docencia e investigación y las posibles relaciones con la tradición de referencia.

El estilo menesteroso es un lastre del que debemos prescindir, nos mantiene en una posición pasiva frente a la tradición de referencia, niega formas locales del oficio, desdibuja un pasado de producción filosófica escrita y, más cercano a la cuestión de este texto, sus conclusiones justifican la poca relevancia que tendrían los textos filosóficos producidos en el actual territorio colombiano en la formación de filósofos profesionales. Ello no quiere decir que tales historias sean inútiles. Está claro que, como acabo de señalar, el gesto menesteroso continúa interviniendo (al menos como justificación de una ausencia) en la formación de nuevos colegas. Esas historias, además, traen hasta el presente nombres de autores, libros, corrientes filosóficas, tradiciones intelectuales, pero, sobre todo, nos sirven como líquido de contraste para identificar el cambio en la comprensión de la actividad filosófica en el pasado, tanto como punto de partida para diferenciar el trabajo filosófico en el presente.

Un claro ejemplo de este uso se puede ver en el capítulo dos de *El terreno común de la escritura* (López J. 2018). Allí se presenta a través de tres series la clave de distinción respecto a su pasado filosófico de los historiadores de la filosofía en Colombia a partir de los años cuarenta: serie material (instituciones y medios de difusión escrita), social (reconocimiento social y entre pares) y técnica (reglas del oficio profesional de la filosofía). En el texto referido, estas series sirven para hacer una introducción tentativa al trabajo filosófico entre 1892-1910 y muestran las continuidades que se dibujaban desde finales del siglo XIX hasta nuestros días en el ejercicio filosófico.

Serán pues estas historias de la filosofía las que nos acerquen a los tiempos de las prácticas filosóficas que las precedieron tanto como a algunas prácticas filosóficas características del tiempo en que se escribieron. Ya estamos advertidos del relato menesteroso del que nos desembarazaremos en tanto que modo de presentación del pasado que refiere, pero, un relato al que volveremos como objeto de reflexión filosófica y mecanismo para identificar las formas situadas del performance³ de la práctica filosófica.⁴ Lo haremos para ampliar los escenarios sensibles desde los que se piensa el pasado local del oficio (López J. 2020) y para abrimos a formas de ejercicio filosófico más acordes a los tiempos de hoy.

Tomar distancia del relato menesteroso, no solo implica liberarse de un formato de historia que niega el pasado contándolo —como se esconde la epístola poniéndola a la vista en el famoso relato del Edgar Alan Poe *La carta robada*—, implica también ir más allá de los autores, libros, corrientes filosóficas, tradiciones intelectuales, que dan contenido a las páginas de esas historias. Implica la consulta exhaustiva de centros de documentación y bibliotecas equipados con concepciones de la filosofía que superen la perspectiva de la normalización, pero también con la capacidad de ver formas emergentes de filosofía que aún no podemos percibir por las formas de la normalización que todavía nos determinan. Esta capacidad de transformación de la percepción de las prácticas filosóficas y con ello, de los textos locales que dan forma al archivo de la producción

³ Uso esta expresión en el sentido en que Judit Butler la emplea para hablar de la constitución del género (2016): (1) la práctica filosófica no expresa una verdad de la filosofía, sino que la produce en la práctica misma y le da la apariencia de autonomía, (2) esas prácticas requieren de unas convenciones dadas que le asignan lugares específicos (escenarios de acción filosófica) y que son producto de la sedimentación temporal, (3) no son prácticas sin efectos en otros campos (funciones justificatorias, moralizantes, productoras de realidades), (4) las formas de la disciplina no solo revelan los rituales que la constituyen, sino las formas de coacción que le dan forma a la “verdad” de esa práctica, (5) la ritualidad, la coacción, las funciones y verdades de la práctica no niegan cierto margen de acción de los individuos que la componen, la reproducen y la transforman.

⁴ Hay en esto una apuesta personal vinculada a mi propio proyecto intelectual. Por ello, no debe desconocerse que el proyecto normalizador enmarcado por la apuesta nacional y por la comprensión de la filosofía como medio de desarrollo de una cultura local que sería una (la de la nación), es continuado con la seriedad de quien apuesta intelectualmente por un proyecto filosófico, en la obra de filósofos como Damián Pachón y Juan Camilo Betancur.

escrita de filosofía, es lo que he denominado “ampliar los escenarios sensibles de la acción filosófica”.

Así, junto a las historias nacionales de la filosofía, los textos archivados por esas historias y posibles nuevos textos y relatos sobre el pasado filosófico, se ampliarían los materiales para pensar problemas filosóficos atados a condiciones locales de enunciación, como de hecho ya ocurre con la tradición de la filosofía decolonial de la que un libro como la *La Hybris del punto cero* de Santiago Castro-Gómez (2005) es un ejemplo con amplio reconocimiento internacional; y más allá de las apuestas decoloniales, contamos con las muchas investigaciones de Adolfo Chaparro o el libro *Rabia* (2021) de Laura Quintana. De este modo no solo podríamos insertar estos documentos en los currículos de las Facultades de Filosofía a través de clases en torno a la “filosofía en Colombia”, sino como parte de la tradición de referencia (dándonos algún grado de agencia en la concepción que tenemos de la misma) o en cursos no históricos, sino problemáticos donde los autores locales pueden ser tanto protagonistas como insumos para pensar problemas filosóficos.

Historias de la filosofía para hacer y enseñar filosofía

La inserción de documentos foráneos en la tradición de referencia para que hagan parte de los cursos de Historia de la filosofía resulta de mucho interés.⁵ De un lado, al introducir elementos foráneos, lo más probable es que la imagen misma de esas historias y de sus contenidos se modifique; en su momento los estudios decoloniales fueron una importante prueba de ello. De otro lado, como dije atrás, esta forma de intervención en la tradición de referencia nos da un tipo de agencia sobre un material con el que, en tanto filósofos que no habitamos los centros hegemónicos de producción de conocimiento, estamos acostumbrados a relacionarnos pasivamente: profesionales en filosofía en otras latitudes,

⁵ Hice una breve reflexión sobre este asunto en un blog titulado *Filosofía fuera del canon* (2017).

medios de divulgación y mercados editoriales tienen más peso sobre la definición de los contenidos de nuestros cursos que nosotros mismos.

Esta intervención es relevante en varios niveles. Como historias, las historias de la filosofía suelen estar pobremente construidas: no hay relaciones sociales, ni contextos elaborados en función del archivo, procedimientos como el contraste documental están prácticamente ausentes. En estas “historias” el archivo es el que se impone por vía de motivos disciplinares y editoriales, además, la naturaleza de esas historias implica que se le de más relevancia a los aspectos conceptuales y la conexión con otros momentos de la tradición de referencia que a otro tipo de asuntos; no sorprende entonces que tales historias sean en sí misma ahistóricas.⁶ Lo que en nada objeta su utilidad y formas de construcción, por ello desarrollos como la Escuela de Cambridge debe entenderse como reformulación de algunos procedimientos y no como la superación de un obstáculo resultado de formas vetustas heredadas de la historia de las ideas. Intervenir estas historias nos permitiría, por ejemplo, mostrar cómo la configuración de la modernidad, el sujeto moderno y las ciencias humanas no son producto del desarrollo europeo que importamos, bien o mal, a estos territorios, sino que –a partir de la llegada de los españoles a América– comienza un proceso de interacción global, identificable gracias a la teoría del sistema mundo de Wallerstein y la mirada decolonial, en el que América juega un papel determinante (Castro-Gómez 2005).

Como material pedagógico, esas historias son muy interesantes. Quiero decir, el uso didáctico de esos documentos nos permite reconocer autores, libros, corrientes filosóficas, tradiciones intelectuales que sin duda impactan en nuestra comprensión del oficio de filósofo y ver cómo opera fuera de los márgenes de la tradición de referencia, como cambia el uso de esa tradición en distintas modalidades de acción filosófica (la formación

⁶ Respecto del proyecto filosófico que da forma a esas historias de la filosofía en Colombia dice Santiago Castro-Gómez lo siguiente: “...así como la filosofía normalizada se sustrae a los antagonismos políticos y se inmuniza frente a ellos, así también y en virtud de la misma estrategia de autolegitimación discursiva, se presenta a sí misma como *atemporal*, universalizando sus propias condiciones históricas como válidas para todas las épocas de la filosofía en Colombia. Esto quiere decir que los normalizadores proyectan retrospectivamente sobre el pasado su propia comprensión de lo que significa la filosofía e invalida cualquier otro significado que ella haya recibido *en ese pasado*” (2018, 14).

profesional universitaria, las ciencias sociales, la producción de literatura, los estudios de ciencia, la divulgación de conocimiento filosófico o de otras áreas del saber, la militancia feminista...). Este uso sirve de plataforma disciplinar para la comunicación entre colegas a lo largo del planeta y los enfoques con que se estudia nos permiten diferenciar escuelas de pensamiento y formas de acercarse al oficio.

Un uso extendido de la tradición de referencia bajo la forma de historia de la filosofía es su papel de método filosófico de investigación. Una técnica depurada por medio de la detallada lectura de los elementos con que se traza esa historia y sirve para definir y direccionar las preguntas y caminos de la investigación: como el proceso de autoreconocimiento del espíritu absoluto, como la historia de un error (Nietzsche en el *Crepúsculo de los ídolos*), como recontar el pasado filosófico de la tradición de referencia bajo la figura del ocultamiento del ser, incluso —con la conciencia de distanciamiento de la historia de la filosofía tan común en la filosofía analítica— como presentación de las respuestas posibles a una pregunta, o las formas canónicas de un argumento. Recontar la tradición de referencia no es una simple tarea disciplinaria para probar que se conoce la tradición, es un mecanismo de formulación de problemas atado a la lectura de la tradición de referencia para alinearla en relación con nuestras inquietudes filosóficas. En breve, la historia de la filosofía es un método filosófico para formular problemas de investigación filosófica (de allí que en muchos sentidos sea irrelevante la ahistoricidad con que muchas veces se escriben estos trabajos).

Así, a la hora de producir conocimiento filosófico o de reproducirlo en el formato de las clases de historia de la filosofía, resulta determinante establecer una relación activa con la tradición de referencia. Esto es, establecerla con fuentes cercanas a nuestras inquietudes inmediatas esas que piensan desde hace siglos, cuestiones situadas relativas a los problemas de su tiempo. Una tarea más relevante que la de mantener por sí mismo una tradición que repite un relato que es chato, se funda en una causalidad histórica simplista, ingenua, poco exhaustiva y carente de interés histórico. Todo ello por el valor epistemológico y político que supone entender la apuesta metodológica que hay tras toda formulación de una tradición, particularmente en filosofía un campo disciplinar que no tiene ninguna necesidad de emplear otros materiales (cifras, experiencias etnográficas, trabajo de archivo).

Desde ya contamos con esas historias menesterosas de la filosofía para poner en diálogo la producción local con la tradición de referencia. El primer ejercicio filosófico que podríamos hacer gracias a las historias de la filosofía en Colombia producidas por ilustres profesores como Rubén Sierra Mejía, Leonardo Tovar o Germán Marquínez Argote, consiste en acercarnos a los relatos de esas historias y también a las fuentes filosóficas con que trabajan. También podemos producir renovadas historias de la filosofía con los materiales ya conocidos, con inmersiones en distintos fondos documentales o con los materiales recogidos por la editorial El Búho, o por la BVPFC, estos últimos disponibles en la página web de la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana. Asimismo, podemos recurrir a los análisis de la historia cultural producida por Renán Silva, Gilberto Loaiza Cano, Andrea Benavides o Diana Paola Guzmán, a la historia conceptual como en el proyecto de Francisco A. Ortega, a los primeros trabajos de Santiago Castro-Gómez, a quienes hacen investigación decolonial.

Con todos estos materiales podemos volver a contar las historias nacionales de la filosofía en Colombia como lo hacen Juan Camilo Betancur y Damián Pachón quienes hoy recuperan la tradición de las historias normalizadoras de la filosofía tratando de sortear el gesto menesteroso que las caracteriza. Otra alternativa, consiste en hacer subdivisiones disciplinarias para escribir desde la Colonia hasta nuestros días historias sobre la filosofía de la religión, del derecho o del lenguaje, temas que cuentan con materiales producidos continuamente desde el siglo XVII hasta nuestros días. Podemos también contar historias recientes de campos disciplinares de la filosofía en Colombia como la filosofía política, en los que podrían incluirse textos de Marxismo como los trabajos de Rubén Jaramillo Vélez, Eudoro Rodríguez; trabajos de filósofos del derecho como Hans Lindal, Óscar Guardiola, Roberto Vidal o Roberto Arango; escritos afines al liberalismo político como los de Guillermo Hoyos Vásquez o Lisímaco Parra; proyectos liberacionistas como los de la filosofía latinoamericana del Grupo de Bogotá, o los trabajos decoloniales de personajes como Carlos Duque; Feministas como los de Giovana Suárez Ortiz, María del Rosario Acosta, María Lucía Rivera, Diana Acevedo-Zapata o Yésica Cortés; apuestas por la universalidad y el desarrollo de las instituciones estatales como en los recientes libros de Santiago Castro-Gómez o apuestas por pensar las formas

locales de reflexión y problemas entorno a “lo común” como los trabajos de Laura Quintana, Adolfo Chaparro o los míos propios.⁷

El evidente bogotanocentrismo de las referencias que aquí presento, no niega la existencia de otros proyectos filosóficos a lo largo y ancho del país, un trabajo que desde nuestro propio lugar de investigación, de docencia, o de cualquier otra actividad laboral podemos aprovechar en función de la construcción de preguntas, tradiciones y formas de indagación filosófica que no solo nos permitan hacer visible los resultados en formatos académicos, sino en otro tipo de soportes. Así pues, hacer parte de la producción de la tradición de referencia con que operamos como agentes filosóficos puede transformar el escenario sensible desde el que pensamos la filosofía, puede también multiplicar las modalidades de acción filosófica, pero además, puede hacer de la práctica filosófica localizada, un medio para pensar problemas situados a tono con los desarrollos de muchas líneas de producción contemporánea de la tradición de referencia hegemónica en las formas profesionales del oficio, sin que por ello tengamos que desconocer las dinámicas propias del ejercicio local de la filosofía.

Referencias

Betancur, Cayetano. "La Filosofía En Colombia." *Anales de la Universidad de Antioquia*, VI (2), págs. 15-77, 1933.

Butler, Judith. "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". *Debate feminista*, 18, págs. 296-314, 1998. doi:10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526

Castro-Gómez, Santiago. *Crítica de la razón latinoamericana*. 2. ed. ampliada ed. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad. Javeriana, 2011.

⁷ Esta agenda específica en filosofía política la empezamos a desarrollar con el profesor de la Facultad de Filosofía de la Javeriana Gustavo Chirolla, el primero de varios objetivos de este proyecto es la producción de un curso de filosofía para esta facultad que esperamos dictar en el segundo semestre del 2023.

Castro-Gómez, Santiago. *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

Castro-Gómez, Santiago. "Prólogo." *El terreno común de la Escritura. Una historia de la producción filosófica en Colombia 1892-1910*, Bogotá: Editorial Pontificia Univerisdad Javeriana, págs. 11-16, 2018.

Cruz Vélez, Danilo. "Recepción e encidencias en Colombia de la metafísica contemporánea". *IV Congreso internacional de filosofía latinoamericana*, Bogotá: USTA, págs. 175-183, 1998.

López J., Carlos Arturo. *Del método y los cánones en filosofía*. Filosofía fuera fel Canon, 2017.

López J., Carlos Arturo. *El terreno común de la Escritura. La filosofía en Colombia 1892-1910*. Bogotá: Editorial Javeriana, 2018.

López J., Carlos Arturo. "Tramitar la incertidumbre: Cuestiones de método en una historia de las prácticas de escritura". *Investigar a la intemperie. Reflexiones sobre método en las ciencias sociales desde el oficio*. Bogotá: Editorial Javeriana, págs. 203-231, 2020.

López J., Carlos Arturo y Martha Márquez R. "La producción del despojo y de lo Común: historiadores venezolanos y filósofos colombianos En el marco de lo nacional". En: Sañudo Pazos, Maria Fernanda. *Tramas y conversaciones aobre lo común*. Bogotá: Editorial Javeriana. 273-312, 2022.

Quintana, Laura. *Rabia: afectos, violencia, inmunidad*. Colección Contrapunto. Barcelona: Herder, 2021. <http://www.digitaliapublishing.com/a/111342/>.

Salazar Ramos, Roberto. "Acerca de la filosofía latinoamericana en la última década en Colombia". *IV Congreso Internacional De Filosofía Latinoamericana*. Bogotá: USTA, págs. 368-415, 1998.

Torres, Carlos Arturo. *Idola Fori. Ensayo sobre las supersticiones políticas*. 1ª ed. Madrid: Sempere y Compañía editores, 1909.